

## Laguna Verde

# Se Puede, ¿Pero se Debe?

POR LORENZO MEYER

“**S**I hubiera parque no estaría usted aquí”, le dijo el general Anaya a su captor hace casi siglo y medio, cuando éste le preguntó dónde estaban las municiones sobrantes. La frase del general se hizo famosa. Si hoy la seguimos recordando se debe a lo que ella sintetiza un estado de ánimo nacional: el que produce la frustración de constatar la diferencia entre lo que debería y podría ser, y lo que realmente es. Lo anterior viene a cuento porque si en México realmente hubiera un Poder Legislativo digno de tal nombre, el debate entre quienes están decididos a iniciar la carga del reactor en la planta nucleoelectrica de Laguna Verde, en Veracruz, y quienes se oponen a ello, no se estaría llevando primordialmente en la prensa o las universidades, sino en lo que se supone es el foro político más importante del país, pues el asunto lo amerita como pocos. Pero en fin, si no hay parque...

★

**H**ASTA donde los legos en física atómica podemos entender, el centro del debate entre la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y sus oponentes se puede resumir así: hace veinte años, durante el gobierno de Díaz Ordaz, se decidió que era conveniente y necesario que México ingresara a la era de la nucleenergía. El programa que nació de esa decisión ha tenido nueve directores, y ha caminado con una lentitud y desgano típicamente burocráticos. Durante la bonanza petrolera se aceleró el paso del proyecto e incluso se amplió, pues se pensó en construir no una sino muchas nucleoelectricas, pero la crisis económica echó por tierra el sueño. La central de Laguna Verde ha costado ya, según se dice, la nada despreciable suma de 3 mil millones de dólares, o sea ¡siete veces el costo que se calculó originalmente! De ahí, quizá, que la CFE esté decidida a que esta planta no se añada a nuestro museo de “elefantes blancos”, es decir, a que no sea una segunda edición del magnífico, caro y casi inútil gasoducto que Pemex construyó de Cactus a Reynosa el sexenio pasado, por sólo mencionar un ejemplo conspícuo.

Los enemigos de Laguna Verde —entre los que se encuentran algunos expertos en materia de energía y que tienen credenciales técnicas por haber sido, entre otras cosas, funcionarios de la CFE— señalan que, a diferencia de lo que dice el viejo tango, veinte años son muchos años. El reactor de Laguna Verde pertenece a un modelo que ya nadie ha adquirido desde 1978, y del que en todo el mundo se han cancelado más de cien pedidos. Desde su punto

de vista, se trata de una tecnología obsoleta, cara e innecesaria en las condiciones de México, pues mientras nuestro país produzca gasolinas también producirá combustóleo, un combustible que no se puede exportar pues Estados Unidos cerró el mercado para él y que, en cambio, se puede emplear en las plantas termoeléctricas nacionales.

★

**D**ESPUES de lo ocurrido en Chernobyl —dicen los críticos de Laguna Verde— no se debe seguir adelante en la planta de Veracruz como si nada hubiera pasado. Aunque no son altas las posibilidades de que el reactor General Electric que adquirió México para su primera planta atómica pierda enfriamiento al punto de llegar a fundirse y estallar, ellos consideran que no es necesario correr el riesgo ya que es muy grande el precio que habría que pagar en caso de que ocurra el accidente. En Chernobyl la Unión Soviética usó los recursos materiales y humanos que tenía listos de tiempo atrás en previsión de un ataque atómico, pero hay bases para dudar que en México el llamado Programa de Defensa Radiológica Externa —que requiere de la cooperación instantánea y eficaz de varias secretarías de Estado— pueda ser una salvaguardia verdadera para los vecinos de la planta, sobre todo para aquéllos que viven en un radio de 16 kilómetros alrededor de ella.

La CFE señala que si Laguna Verde no entra en operación, se habrán tirado a la calle los 3,000 millones de dólares. Sin embargo, sus adversarios opinan que una buena parte de la obra —prácticamente la mitad— es perfectamente adaptable a una termoeléctrica, ya que el reactor atómico produce la energía mediante el vapor de agua, como una caldera convencional. Quienes sostienen este punto de vista, argumentan, además, que aún se van a tener que gastar casi doscientos millones de dólares adicionales, antes de que la planta esté realmente en operación. Si se detiene ahora la obra, ese dinero se puede destinar a la instalación de las calderas. Esta idea incluso se ha puesto ya en marcha en otros países que cuentan con una amplia experiencia en torno a estas cuestiones. En Marviken, Suecia, y en Ohio, Estados Unidos, ya se convirtieron en convencionales dos plantas que estaban destinadas a ser nucleoelectricas. Así pues, la reconversión es posible y le da a las instalaciones diez años más de vida, además de que permite utilizarlas al 80% de su capacidad en vez del 55%, que es el caso de las nucleares.

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

# Laguna Verde

Sigue de la página siete

LOS oponentes de Laguna Verde, plantean, además, otra interrogante de enorme importancia: el plutonio que va a generar Laguna Verde tiene una vida media de 24 mil años, pero dentro de la planta sólo se le puede usar por un tiempo muy corto; cada año se debe sacar del reactor un tercio del combustible; ¿qué hacer con él? La alberca que tiene preparada la CFE para enterrarlo, sólo tiene capacidad para el acumulado en los primeros diez años de vida de la planta. Al problema de qué hacer con el plutonio se debe añadir el costo de tener que dismantelar y enterrar toda la instalación de Laguna Verde dentro de 20 años, cuando termine su vida útil, pues toda ella quedará radiactiva.

Aún me quedan en el tintero otras preguntas planteadas por quienes desean que se detenga el proyecto de Laguna Verde. Pero mi propósito no es tanto ahondar en un tema del que no soy experto, como señalar que es indispensable que en México se dé un debate nacional, de alto nivel, y en el que participen todos los actores políticos

importantes del país para decidir si vale la pena o no el riesgo de echar a andar el proyecto de Laguna Verde; así lo exige el interés nacional de México. La Cámara de Diputados podría ser el foro público donde se tratara a fondo —y no de manera superficial en que se ha hecho hasta ahora— este problema en el que todos tenemos, o deberíamos tener, interés. Un debate así sentaría un excelente precedente democrático y restauraría algo del prestigio perdido por el Poder Legislativo en particular y el gobierno en general. Ahora bien, si una vez más los líderes políticos de este país no están a la altura de las circunstancias —lo que es muy probable—, entonces sigamos debatiendo el problema desde fuera hasta arrancar al poder respuestas adecuadas a nuestra muy justificada inquietud. Queremos —y tenemos derecho— a respuestas claras a las dudas planteadas en torno a Laguna Verde. Si la CFE está segura de lo que se propone hacer, entonces que las dé. Debe convencernos de que Laguna Verde se va a echar a andar no sólo porque se puede, sino porque se debe.